

C. S. LEWIS, DEFENSOR DE LA FE

Conocido entre nosotros por sus «Crónicas de Narnia», emerge en esta **edición de su poesía** con toda su carga espiritual

*Mientras cae la ruina
y otros poemas*



C.S. Lewis

Encuentro,
2018

181 páginas

00,00 euros

★★★★

JAIME SILES

Clive Staples Lewis (1898-1963), más conocido como medievalista y como narrador, fue, por decirlo con el título de un libro de Ch. Walsh a él dedicado, un *Apóstol del escepticismo* o, como lo define un estudio de R. B. Cunningham, un *Defensor de la fe*. Conocido entre nosotros por sus *Crónicas de Narnia*, formó parte –junto con Charles Williams y Tolkien– del Club de los *Inklings* y, después de su conversión, fue un brillante polemista, que trató de responder a las ideas utópicas del filósofo O. Stapledon, contenidas en *Last and First Men* (1931) de éste, y a las hipótesis del biólogo Haldane, expresadas en su ensayo *Possible Worlds* (1927). Pero sus inicios fueron como poeta, con *Spirits in Bondage* (1919) y, más tarde, con un poema narrativo, *Dymer*, publicado siete años después.

El mundo de Lewis es un universo mítico constituido por una serie de elementos referenciales, perfectamente entrelazados, que sirven de sólido suelo a toda su ficción, y no sólo a ésta: también a toda la conformación mental sobre la que se asienta su sistema de ideas y creencias, muy próximas a las de Chesterton y Belloc, con los que tiene en común su visión del cristianismo y su concepto de la religión. Su poesía, arraigada, como diría Dámaso Alonso, busca lo que uno de sus poemas, «Balada mística», llama «formas inmortales de pura belleza», y su escenografía preferida son «los cielos apagados y los horizontes borrosos». Poesía docta en grado sumo –de ahí la necesidad de notas que en sus ediciones, para socorro del lector, lo amparan– la suya contiene varias cimas como



C. S. Lewis enseñó literatura medieval en Oxford

ABC

«World's Desire», que es un resumen de los elementos distintivos de su narrativa, y «Oxford», en el que define el «trabajo del espíritu» como una «barrera contra la desesperación». No falta aquí la dura huela de la historia, reflejada en «Death in Battle». Es posible que «Prayer» influyera en Borges, quien también parece ha-

CON CHESTERTON Y BELLOC TIENE EN COMÚN SU VISIÓN DEL CRISTIANISMO Y DE LA RELIGIÓN

ber conocido su poema sobre *De docta ignorantia* de Nicolás de Cusa y «After Aristotle». «The Planets», uno de sus poemas más famosos, habla del «Señor del Lenguaje» y funciona sobre alusiones mitológicas. También es uno de los precursores de la poesía ecológica, como demuestra «The Future of the Forestry», y posee un hábil dominio del monólo-

go dramático, como se hace patente en «The Dragon Speaks». «La Razón» es un poema que podría haber firmado el último o penúltimo Gerardo Diego, poeta creyente como él.

Consuelo y reflexión

La Segunda Guerra Mundial supone cambios en su escritura, la búsqueda de consuelo y la reflexión sobre el ser humano. En «Solomon» resuenan ecos de Coleridge y Yeats, como demuestra su dicción llena de pedrería. Más interesantes son «Pan's Purge» y «Vitrea Circe». Y más novedoso, por el influjo del alejandrino francés, es «The Late Passenger» y, por su tema y tratamiento, «The Turne of the Tide» y «Suite Narniana». Pero su poema (desde el punto de vista de la teoría literaria) más significativo tal vez sea «A Confessio», en el que lanza una nada velada crítica a algunas de las imágenes presentes en *The Waste Land* de Eliot. La versión del poeta Álvaro Petit es tan literal como rigurosa; su selección, también. ■